

LOS CATÓLICOS Y LA POLÍTICA EN CHILE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Catholics and Politics in Chile in the Second Half of the XXth Century

Élodie GIRAUDIER*

Fecha de recepción: julio del 2014

Fecha de aceptación y versión final: febrero del 2015

RESUMEN: En el contexto de la Guerra Fría y de apertura de la Iglesia al mundo, las relaciones entre la Iglesia y el Estado evolucionaron hacia más complementariedad o más tensión en función del color político del Presidente de la República. A finales de los años 1940, la Iglesia católica chilena se abrió a la “cuestión social” mientras que el Estado chileno entró en un periodo de reformas y de transformaciones a veces bajo presiones estadounidenses. No obstante, a finales de los años 1960, una parte de los cristianos se entusiasmó por proyectos políticos radicales. El Golpe y la dictadura dividieron otra vez a los católicos y la Iglesia, pero la jerarquía católica se opuso frontalmente al general Pinochet que buscó un apoyo evangélico. La vuelta a la democracia, en 1990, coincidió con un cambio de contexto internacional, el fin del bloque del Este y la secularización de la sociedad. En Chile, los obispos volvieron a actividades meramente espirituales. Este artículo pone de relieve la evolución política de los católicos en un contexto internacional de Guerra Fría y de Posguerra. Por fin, se abarcaran los distintos niveles de la Iglesia católica (jerarquía, congregaciones, sacerdotes) y sus matices políticos.

PALABRAS CLAVE: Iglesia, Estado, Chile, catolicismo, democracia cristiana.

ABSTRACT: In the context of the Cold War and open-mindedness of the Church to the world, the relationships between the Church and the State had progressed toward more complementarities or more tensions depending on the political color of the President of the Republic. In the late forties, the Chilean Catholic Church was open to the “social question” while the Chilean State began a period of reforms and transformations sometimes under the United States influence. Nevertheless, in the late sixties, a part of the Christians supported more radical political projects. The Coup and the dictatorship had divided once again the Catholics and the Church; however, the Catholic hierarchy was frontally opposed to the general

* Élodie GIRAUDIER – doctoranda en historia contemporánea en la Universidad Sorbonne Nouvelle – Paris 3 (IHEAL – CREDA, UMR 7227), bajo la dirección de Olivier Compagnon. E-mail: elodie.giraudier@gmail.com.

Pinochet who had looked for an evangelical support. The restoration of the democracy in 1990 coincided with a change of international context, the end of the Eastern bloc and the secularization of the society. In Chile, the bishops returned to purely religious activities. This article discusses the political evolution of the Chilean Catholics in terms of the Cold War and post-Cold War. Finally, the different levels of the Catholics Church (hierarchy, congregations, priests) and their political nuances will be analyzed.

KEYWORDS: Church, State, Chile, Catholicism, Christian Democracy.

Herencia de la colonización, la Iglesia católica fue siempre un referente para la población a pesar de su separación con el Estado en 1925. Es uno de los tres pilares de la nación chilena con el Estado y las Fuerzas Armadas. Desde 1857, el Partido Conservador representaba los intereses de los católicos en política. Sin embargo, a partir de los años 1930, la Falange Nacional y después el Partido Demócrata Cristiano (PDC) se convirtieron en el principal representante de los católicos. En el contexto de la Guerra Fría y de apertura de la Iglesia al mundo, las relaciones entre la Iglesia y el Estado evolucionaron hacia más complementariedad o más tensión en función del color político del Presidente de la República y del Gobierno. Después del segundo lugar de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1958, la Iglesia católica chilena se abrió a la “cuestión social” mientras que el Estado chileno entró en un periodo de reformas y de transformaciones a veces bajo presiones estadounidenses. El Estado demócrata cristiano (1964-1970) respondió a principio a las expectativas de la Iglesia, en particular gracias a la amistad entre Eduardo Frei Montalva y el Cardenal Raúl Silva Henríquez. No obstante, a finales de los años sesenta del siglo XX, los jesuitas se alejaron de los demócratas cristianos y el electorado católico se diseminó. Una parte de los cristianos se entusiasmó por proyectos políticos más radicales. El Golpe y la dictadura dividieron otra vez a los católicos y la Iglesia, pero la jerarquía católica se opuso frontalmente al general Pinochet que buscó un apoyo simbólico con los evangélicos. La vuelta a la democracia, en 1990, coincidió con un cambio de contexto internacional, con el fin del bloque del Este y la aceleración de la secularización de la sociedad. En Chile,

los obispos volvieron a actividades meramente espirituales. Sin embargo, como herencia de la dictadura, los evangélicos representan ahora el 30% de la población. Además, la Iglesia católica está dividida entre una corriente progresista y otra conservadora.

Para resolver el problema del acceso difícil a las fuentes, se trabajó en parte con fuentes orales. Fueron la Escuela de Sociología de Chicago y el Departamento de historia oral de la Universidad de Columbia quienes empezaron a utilizar este tipo de fuentes sobre todo para hacer la historia de los sectores populares. En Francia, entre 1880 y en 1914, el desarrollo de la escuela histórica se basó en la preeminencia del documento escrito. Se reprochaba al documento oral sus posibles deformaciones, el proceso de alteración y el hecho de pasar por intermediarios. Sin embargo, después de los eventos de mayo de 1968, se utilizó paulatinamente las fuentes orales en Francia. En efecto, posibilitan la subjetividad y otros tipos de datos. Según François Monnier, “los archivos orales permiten descubrir lo que no se oyó hablar, lo que no deja huellas escritas, las intrigas, los estados de ánimo, las dudas, las astucias, los buenos sentimientos”¹. No obstante, para unos hechos bastante antiguos, se necesita tomar en cuenta unos olvidos y la reconstrucción del pasado que corresponde al contexto presente, pero que representa otras pistas de análisis para el historiador². Las fuentes orales que serán la base de nuestro estudio se constituyeron durante estadías de investigación en 2005, 2006-2007 y 2013. Se entrevistó a sacerdotes y obispos católicos, así como a dirigentes demócratas cristianos.

Este artículo aspira a poner de realce las relaciones históricas de la Iglesia católica y del Estado en Chile, y la evolución de las posiciones políticas de los católicos en un contexto internacional de Guerra Fría y de Posguerra. Se tratará de abarcar los distintos niveles de la Iglesia católica (jerarquía, congregaciones, sacerdotes) y sus matices políticos. Con el objetivo de sub-

¹ F. Monnier, “Prefacio”, en: F. Descamps, *L'historien, l'archiviste et le magnétophone. De la constitution de la source orale à son exploitation*, Comité pour l'histoire économique et financière de la France, Paris 2001, p. XVI.

² R. Frank, (novembre 1992), “La mémoire et l'histoire”, en: dossier “La bouche de la Vérité ? La recherche historique et les sources orales”, *Cahiers de l'IHTP*, no.º21, <http://www.ihtp.cnrs.fr/spip.php%3Farticle233&lang=fr.html> (consultado: 11.01.2014).

rayar que la historia religiosa chilena fue, como la historia general chilena, influenciada por los eventos internacionales, conectada al resto del mundo, la reflexión se ha dividido en dos tiempos. En primer lugar, se analizará las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado chileno en el contexto de la Guerra Fría, de 1947 a 1989. En segundo lugar, se abarcará el periodo Posguerra Fría que corresponde al fin del papel político abierto de la Iglesia católica, y a la dispersión religiosa de los chilenos.

1. 1947-1989: LA IGLESIA CATÓLICA Y EL ESTADO CHILENO EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA FRÍA

1.1. La cuestión social y la lucha contra el marxismo

En los años 1940, la Iglesia católica chilena aceptaba mal las ideas sociales-cristianas y la teoría maritana de una autonomización de lo político. Lo demuestra la controversia entre la alta jerarquía católica y la Falange Nacional: en septiembre de 1947, un joven sector de la Acción Católica publicó un *Manifiesto de la Juventud Católica de Chile* en un ambiente agitado por la Guerra Fría. El documento lamentaba que la mayoría de los católicos chilenos se concentrara en el anticomunismo más que en los problemas sociales. Siguió una intensa polémica entre los falangistas y Mons. Augusto Salinas Fuenzalida, obispo auxiliar de Santiago y asesor de la Acción Católica. Éste permitió hacer el vínculo entre la Falange y la jerarquía católica. En diciembre de 1947, el cardenal arzobispo de Santiago, Mons. Caro Rodríguez llamó a la Falange a hacer frente común para la Iglesia católica. Según Pierre Letamendia, se notó un cambio desde los años 1930: la crisis económica y política acarreó la dispersión de los católicos quienes se negaban cada vez más a integrar el Partido Conservador³. Los estudios muestran que las corrientes eclesiales reformistas se hicieron mayoritarias a fines de los años cincuenta del siglo XX.

³ P. Letamendia, *Eduardo Frei*, Beauchesne, Paris 1989, pp. 22-23.

Las décadas de los años 1940 y 1950 correspondieron al desarrollo del trabajo social de la Iglesia. El Colegio San Ignacio fue la cuna de los militantes conservadores hasta la llegada del padre Alberto Hurtado en los años 1940⁴. Para el padre Renato Poblete:

El padre Hurtado fue el personaje más importante del siglo pasado y sobre todo por dos cosas, primero por el trabajo con la juventud y segundo por el gran trabajo social que realizó de poner la Iglesia al día. El trabajo social empezó precisamente en 1941 cuando él publicó el libro *¿Es Chile un país católico?*⁵.

Puso de realce que en aquella época casi todos los chilenos se decían católicos, pero que a muy pocos les preocupaba su prójimo. Cuestionó entonces el catolicismo social por su deficiencia material y su deficiencia espiritual. Fundó en 1944 el Hogar de Cristo para formar una conciencia social en el país mediante el uso de los medios de comunicación y el llamado a las donaciones, especialmente a las empresas⁶. Creó la ASICH (Acción Sindical Chilena) para capacitar a los obreros en la Doctrina Social de la Iglesia e impulsar los cambios laborales y sociales impregnándose de los valores evangélicos. Otro ejemplo de acción social de la Iglesia fue la creación en 1947 del Hogar de la Empleada. La idea era la de la Juventud Obrera Católica (JOC) del canónigo belga Cardijn: ver, juzgar, actuar por las empleadas y para las empleadas. En aquella época, las empleadas de casas particulares eran muchachas de los sectores pobres y rurales, que no vivían en su casa y que trabajaban en la ciudad. Tenían una situación muy distinta de la de las obreras porque ellas volvían a casa todos los días. El Hogar de la Empleada desarrolló paulatinamente varios servicios según las necesidades de las empleadas: visitas a los enfermos en los hospitales, servicios de vacaciones, retiros para la preparación de los matrimonios, etc. Eran las empleadas quienes financiaban todas las actividades⁷. Según Elizabeth Quay Hutchison, el Hogar de la Empleada “ilustra las profundas conexiones chilenas con las transformaciones en el catolicismo mundial, como también la naturaleza distinti-

⁴ Entrevista al padre Gonzalo Arroyo, Santiago de Chile, 4.11.2005.

⁵ Entrevista al padre Renato Poblete Barth S.J., Santiago de Chile, 2.01.2007.

⁶ Ibidem.

⁷ Entrevista a Monseñor Bernardino Piñera Carvallo, Santiago de Chile, 15.12.2006.

vamente progresista del movimiento apostólico de Chile en el contexto amplio de América Latina”⁸.

En efecto, estas acciones se situaron en el marco de la evolución general de la Iglesia que desde la encíclica *Rerum Novarum* se preocupaba por la “cuestión social”⁹. El Papa Juan XXIII (1958-1963) emprendió una renovación de su institución con las encíclicas *Mater et Magistra* (1961), *Pacem in Terris* (1963) y la convocación del concilio ecuménico de Vaticano II (1962-1965). Según el sociólogo Jorge Larraín, una identidad progresista se creó en los sesenta. Lo demostró la apertura del obispo chileno a la modernidad y la difusión de las sensibilidades políticas sociales cristianas¹⁰. Los buenos resultados de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1958 (obtuvo el segundo lugar con un 28,9 % de los votos), la difusión rápida de la izquierda marxista en el campo y el triunfo de la revolución cubana mostraron la ineficiencia de la acción de la Iglesia¹¹, esta última abandonó la simple denuncia del comunismo. Para reducir el influjo de la izquierda, la Iglesia decidió actuar y extender su influencia sobre la sociedad chilena. Así, los artículos de *La Unión* tomaron un tono alarmista, se preocuparon por la pobreza de los chilenos, difundieron las encíclicas sociales y trataron un poco menos del marxismo¹². Bajo la influencia de los estudios sociológicos del jesuita belga Roger Vekemans y la llegada de religiosos extranjeros impulsados por el Vaticano, Mons. Manuel Larraín Errázuriz, obispo de Talca, y el cardenal Raúl Silva Henríquez apoyaron el compromiso de la Iglesia en las estructuras de la sociedad chilena. La Iglesia chilena sostuvo paulatina-

⁸ E. Quay Hutchison, “Muchas Zitas: la Juventud Obrera Católica y las Empleadas de Casa Particular”, en: J. Pinto Vallejos (ed.), *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*, Editorial LOM, Santiago de Chile 2010, p. 39.

⁹ Anónimo “Nada hay que temer de la doctrina social cristiana, todo hay que esperarlo de ella”, *La Unión*, no. 23.046, 18 de septiembre de 1948, p. 3. Ver también: Anónimo, “Cursos de Doctrina Social inició la Universidad Católica”, *La Unión*, no. 28 624, 7 de enero de 1963, p. 3.

¹⁰ J. Larraín, *Identidad chilena*, LOM Ediciones, Santiago de Chile 2001, p. 238.

¹¹ Sofía, Correa et al., *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile 2001, pp. 215-218.

¹² Paulo VI, “La encíclica *Ecclesiam suam* de SS. Paulo VI. Reformas no pueden referirse a las estructuras fundamentales”, *La Unión*, no. 28 844, 15 de agosto de 1964, pp. 6-8.

mente a la Democracia Cristiana (DC) que proponía un orden social corporativo, comunitario y humano, un programa conforme a la concepción católica.

Mons. Raúl Silva Henríquez fue nombrado cardenal y arzobispo de Santiago en un tiempo cuando la DC ganaba una posición nacional. Desempeñó un papel muy importante en la renovación de la Iglesia en Chile y en América Latina¹³. En 1963, el Arzobispado organizó una Misión General: más de mil laicos difundieron en el campo el mensaje de la Iglesia que se comprometía en los cambios, la lucha contra el comunismo y se identificaba con la DC y su líder. En los comicios presidenciales de 1964, *La Unión* participó en la “campaña del terror” publicando artículos y carteles de propaganda anticomunista. El padre Roger Vekemans constituyó una organización de apoyo al PDC de Frei y contrató a cien personas con un presupuesto anual de treinta millones de dólares proporcionado por la CIA. Esta última habría enviado centenas de millares de copias de la carta pastoral de Pío XI que condenaba el comunismo¹⁴. Por fin, tres días antes de la elección (el 1 de septiembre de 1964), se publicó en Chile un decreto del Papa Juan XXIII, que amenazaba con excomulgar a los católicos que defendiesen la doctrina materialista y anticristiana de los comunistas¹⁵. Gracias a estos apoyos, Eduardo Frei Montalva ganó fácilmente la elección con el 56% de los votos. Chile no sería una “segunda Cuba”.

1.2. La bipolarización de la Iglesia chilena a finales de los años sesenta/principios de los setenta del siglo XX

Sin embargo, a finales de los años sesenta, el mundo católico se dividió frente a la radicalización de la escena política chilena, latino-americana (revolución cubana) y mundial (Guerra Fría).

¹³ L. Moulián, G. Guerra, *Eduardo Frei Montalva (1911-1982), biografía de un estadista utópico*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile 2000, p. 242.

¹⁴ L. Corvalán Márquez, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha en los proyectos globales. 1950-2000*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile 2001, p. 141.

¹⁵ L. Moulián, G. Guerra, op. cit., pp. 136 y 142-143.

El 11 de agosto de 1968, un grupo de doscientos laicos, tres religiosas y siete sacerdotes ocuparon la catedral de Santiago y colocaron una pancarta con el lema: “Por una Iglesia junto al pueblo y su lucha”. Este acontecimiento representó el nacimiento del movimiento Iglesia Joven. Junto a los pobladores participaron también grupos de profesionales cristianos y de estudiantes universitarios. Y entre estos últimos había miembros del movimiento “Camilo Torres”, que había surgido a partir de una juventud democrata cristiana que se había alejado del partido. El objetivo de la toma era denunciar públicamente las condiciones de la visita de Pablo VI a Colombia. Según uno de los protagonistas, Hernán Silva:

A nosotros nos habían dicho que al Papa cuando llegara a Medellín le iba a regalar una caja de oro que costaba un millón de dólares. Y en Colombia morían niños de hambre, es decir, la injusticia era muy grande en Latinoamérica¹⁶.

En el “Manifiesto de la Iglesia Joven” y el comunicado “Por una Iglesia servidora del pueblo”, se afirmaba una Iglesia libre, pobre para acercarse del cotidiano de la población, y se denunciaba en particular “el imperialismo internacional del dinero”¹⁷.

La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín del 24 de agosto al 6 de septiembre de 1968 significó una apertura total a los problemas de subdesarrollo. Se trataba de aplicar en América Latina las conclusiones del Concilio Vaticano II. Se institucionalizaron una serie de planteamientos progresistas que hasta entonces habían crecido sin confirmación oficial a nivel continental. La “opción preferente para los pobres” se manifestó sobre todo con los movimientos de comunidades de base y con la teología de la liberación. En Chile, se establece una diferencia de tamaño entre comunidad cristiana de base y comunidad eclesial de base. Mientras que la comunidad cristiana de base es el espacio íntimo y diario donde se comparte la vida y la fe, la comunidad eclesial de base se presenta como “un nuevo modo de vivir la Iglesia, en comunión y con parti-

¹⁶ Citado en D. Fernández, *La “Iglesia” que resistió a Pinochet. Historia desde la fuente oral, del Chile que no puede olvidarse*, IEPALA, Madrid 1996, p. 74.

¹⁷ Iglesia Joven, *Documentos Movimiento Iglesia Joven*, Santiago de Chile 1969, p. 5.

cipación de todos los bautizados”¹⁸. La comunidad eclesial de base se definía como la Iglesia que se hacía presente en la base, y la comunidad cristiana de base aparecía como las pequeñas células que estaban dentro de aquellas. El término “comunidad cristiana de base” era anterior al de “comunidad eclesial de base”. En Medellín se habló, por ejemplo, de comunidades cristianas de base. El apelativo eclesial surgió después, cuando la Iglesia oficial se asustó y empezó a temer que realmente las comunidades eclesiales de base empezaran a funcionar como “primero y fundamental núcleo eclesial” tal como lo planteaba Medellín.

La Teología de la Liberación se desarrolló sobre todo en América central, Brasil y Colombia. En Chile, sólo los católicos más a la izquierda siguieron esta última evolución. Según el padre Sergio Torres G.:

la Teología de la Liberación (TL) es una corriente teológica que se ha desarrollado en América Latina y el Caribe a partir de Medellín (1968) y que se extendió posteriormente a otros continentes, especialmente a África y Asia (...). Hay dos niveles en la TL. Un nivel es la práctica de transformación y liberación realizada por cristianos comprometidos. El otro nivel es la articulación sistemática de esa práctica hecha por “teólogos profesionales”¹⁹.

En Chile, muchos cristianos de diversas tendencias se sintieron interpretados por la TL. A partir de los años cincuenta del siglo XX, las acciones de la Iglesia y del laicado mostraron una clara orientación social. La experiencia de la Unidad Popular correspondió al momento de participación mayor de los cristianos que se inspiraban en la TL. Uno de los grupos más significativos de esa época fue el de los Cristianos por el Socialismo, bajo el liderazgo de Gonzalo Arroyo y otros sacerdotes y religiosas. Ahí se elaboró una teología de participación política con la inspiración de la fe cristiana. También hubo una liturgia y una espiritualidad libertadora. Otros cristianos se comprometieron más activamente en la acción política directa, especialmente en el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU, 1969) y la Izquierda Cristiana (IC, 1971), unas escisiones de la Democracia Cristiana.

¹⁸ Arquidiócesis de Santiago, Área de Comunidades Eclesiales de Base, *Orientaciones para la pastoral de comunidades de base*, Ediciones Paulinas, Santiago de Chile 1991, p. 46.

¹⁹ Pbro. S. Torres, “La teología de la liberación en Chile”, en: J. Aldunate L.S.J. et al., *Crónicas de una Iglesia Libertadora*, LOM Ediciones, Santiago de Chile 2000, p. 39.

Otro grupo importante fue el “grupo sacerdotal de los 200” que realizó tres jornadas anuales en 1971, 1972, 1973, elaboró propuestas para una reforma eclesial y propuso nuevas formas de vida y de ministerio para los sacerdotes.

A la vez, a la Iglesia católica, le afectó el ambiente mundial, regional y nacional de bipolarización. A partir de 1967-1968, a raíz de la reforma universitaria y de los movimientos estudiantiles, se afirmó una corriente católica más conservadora. Los jóvenes católicos del Movimiento Gremialista (MG), provenían de la juventud del Partido Conservador y se identificaban con el nacional-catolicismo de índole franquista²⁰. En los años sesenta, las mutaciones que se produjeron en el rol social de la Iglesia y en el pensamiento católico bajo el impulso del Concilio Vaticano II conmocionaron el mundo católico chileno. Algunos de los principales jóvenes que dieron nacimiento al MG en 1966 se hallaban anteriormente en el grupo *Fiducia*, rama chilena de la Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, Sociedad y Propiedad (TFP), organización que desconocía por completo las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Los católicos de *Fiducia* acusaban a la DC chilena de ser la responsable del derrumbe de la nación chilena y de preparar la llegada del comunismo²¹.

De 1970 a 1973, durante la Unidad Popular, la Iglesia católica se dividió en dos o en tres tercios, al igual que la sociedad chilena. Para Mons. Bernardino Piñera, la Conferencia Episcopal estuvo dividida en cinco grupos: la extrema derecha, la extrema izquierda, la derecha, la izquierda y un centro. Sin embargo, los obispos alcanzaron siempre a firmar unos documentos y a hablar en público de una sola voz²². La jerarquía apoyó al principio las reformas pero denunció no sólo el marxismo y el materialismo sino también un estatismo cada vez más claro con el proyecto de Educación Nacional Unida (marzo de 1973). El padre Raúl Hasbún, secretario del Cardenal Silva, atacaba violentamente a los marxistas a propósito de la instalación de un po-

²⁰ S. Boisard, E. Palieraki, “¿Una Juventud revolucionaria? Miristas y gremialistas en la era de la Revolución en Libertad” chilena”, en: M. González Alemán, E. Palieraki (comps.), *Revoluciones imaginadas. Itinerarios de la idea revolucionaria en América Latina contemporánea*, RIL Editores, Santiago de Chile 2013, p. 133.

²¹ F. Vidigal Xavier da Silveira, *Frei: el Kerensky chileno*, Cruzada, Buenos Aires 1967.

²² Entrevista a Mons. Bernardino Piñera Carvallo, Santiago de Chile, 15.12.2006.

der totalitario en Chile. Sin embargo, la Iglesia permaneció como un recurso para reunir a los chilenos: frente al bloqueo de los actores políticos, el Cardenal Raúl Silva Henríquez patrocinó las reuniones entre Salvador Allende y Patricio Aylwin.

En este contexto, el 11 de septiembre de 1973, el golpe de Estado apareció como un “alivio”²³. Puso fin a los temores de soviétización de la sociedad chilena, en particular en el seno de la jerarquía, el 13 de septiembre de 1973, un comunicado ambiguo del Comité permanente del episcopado chileno deploró “la sangre que enrojeció las calles, las poblaciones y las fábricas”, llamó al respeto para los que pagaron con su vida su oposición al pronunciamiento militar, pero expresó también su confianza “en el patriotismo y el desinterés expresados por los que asumieron el pesado deber de restaurar el orden institucional”²⁴. Este comunicado ambiguo no reflejó las posiciones políticas de los católicos, pero dio la imagen de un consenso y favoreció una legitimación implícita de la Junta. Sin embargo, los militares lo consideraron como un acto hostil. Con ocasión de las fiestas nacionales del 18 y 19 de septiembre, Mons. Silva Henríquez se negó a celebrar un *Te Deum* de Acción de Gracias en la Escuela Militar, pero propuso celebrar una Oración para la Patria en el templo de la Gratitude Nacional dedicado a las Fuerzas Armadas, lo que apareció como una primera manifestación de oposición. En el momento de la homilía, el Cardenal de Santiago integró el párrafo que había leído Salvador Allende cuando asumió el poder: la patria era heredada del pasado, se la recibía “como un depósito sagrado y una tarea inacabada”. Añadió a eso una mención para las víctimas del golpe de Estado y pidió que no hubiera “ni vencedores ni vencidos”, sino una reconstrucción de Chile²⁵.

Una parte de la jerarquía eclesiástica y de los católicos sostuvo abiertamente la dictadura. Así, Mons. Emilio Tagle Covarrubias en Valparaíso y Mons. Salinas en Linares y otros obispos se declararon abiertamente

²³ O. Compagnon, “L’Église catholique et la démocratie chrétienne face à la dictature. Du consentement à l’opposition”, *L’Ordinaire Latino-américain*, no. 193, septembre 2003.

²⁴ A. Cavallo (ed.), *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*, tomo II, Ediciones Copygraph, Santiago de Chile 1991, pp. 285-286.

²⁵ *Ibidem*, pp. 288-290.

a favor de la Junta. Estos eclesiásticos rechazaron totalmente las grandes orientaciones conciliares y conclusiones de la conferencia de Medellín. Durante el Concilio Vaticano II, Mons. Emilio Tagle Covarrubias intercambió mucho con los obispos de Europa del Este, lo que aumentó mucho su miedo, su terror al comunismo²⁶.

Esta división en dos o tres tercios de la Iglesia católica chilena durante la Unidad Popular y el Golpe siguió siendo vigente durante la dictadura del general Pinochet (1973-1990).

1.3. Del anticomunismo a la defensa de los derechos humanos y de la democracia

A principios de la dictadura, si la Iglesia católica protestó contra la violencia política contraria a las enseñanzas cristianas, a partir de 1974, apareció una verdadera denuncia de las prácticas de la Junta y particularmente de la tortura. En un documento episcopal de septiembre de 1975, llamado “Evangelio y Paz”, se reconocía “el favor hecho al país por las Fuerzas Armadas que nos liberaron de una dictadura marxista que parecía inevitable”, pero recordaba a la vez que “el hombre tiene derecho a la integridad física, a las vejaciones, al terror, sea en calidad de castigo o para hacerle reconocer lo que se negaba a revelar”. La realidad del funcionamiento político del régimen y las violaciones de los derechos humanos condujeron paulatinamente a una desolidarización de la dictadura y de la Iglesia bajo el apoyo de Mons. Enrique Alvear (1916-1982) y Mons. Silva Henríquez. En octubre de 1973, se creó con algunas iglesias protestantes y representantes de la comunidad judía chilena, el Comité Ecuménico Por la Paz en Chile o Comité Pro Paz que debía socorrer a las víctimas del régimen²⁷. En enero de 1976, se sustituyó a eso la Vicaría de la Solidaridad que se dedicó a ayudar a los desempleados, los clandestinos o los presos. Ofreció así la posibilidad a estos excluidos de la nación de reconstruir sus sociabilidades políticas. En enero de 1978, un mes después del voto por la Asamblea General de las Naciones

²⁶ Entrevista a Mons. Bernardino Piñera Carvallo, Santiago de Chile, 15.12.2006.

²⁷ A. Cavallo (ed.), op. cit., pp. 8-9.

Unidas de una resolución que condenaba la violencia política en Chile, se organizó un simposio sobre los derechos humanos. En 1981, cuando el Cardenal Raúl Silva Henríquez declaró que “ningún totalitarismo es un modelo de vida cristiana”²⁸, terminó de anclar la Iglesia en una oposición franca a un régimen que no había comprendido, según él, que se vencería el comunismo preparando el acceso a un verdadero régimen democrático y de justicia social. La jerarquía episcopal se desolidarizó paulatinamente del régimen militar a través de la defensa de los derechos humanos. Por el contrario, la base, los sacerdotes “rojos”, acompañaron a las poblaciones, a los sectores populares en su lucha contra la dictadura. Muchos autores consideran que la TL conoció una segunda etapa en Chile durante la dictadura militar.

No hubo mucha elaboración teológica pero los cristianos encontraron en la TL una fuente de organización para la resistencia, la organización y la lucha contra la dictadura. También se desarrolló una espiritualidad de cruz frente a la tortura y el sufrimiento en general. Algunos sacerdotes y laicos pagaron con su vida su compromiso contra el régimen militar y aparecieron como mártires. Se puede citar los casos de los padres Miguel Woodward Iribarri (1930-1973) y André Jarlan (1941-1984). Esta situación fue a veces un factor de tensiones entre los distintos estratos y miembros de la Iglesia católica. Así, Mons. Bernardino Piñera contó que durante un allanamiento de un barrio popular por el Ejército, el sacerdote parroquial acusó al capellán militar de ponerse al lado de la fuerza y de la brutalidad mientras que el segundo acusaba al primero de apoyar a los comunistas. Para el obispo emérito de La Serena, estos dos sacerdotes se enfrentaron porque en un momento, defendieron una posición distinta. Sin embargo, cada uno hizo su deber, el de acompañar a la gente²⁹.

Por otra parte, un sector de la Iglesia católica apoyó la oposición democrática a la dictadura. Desde Pío XII la Iglesia no sólo aceptaba los principios de la democracia, sino que los defendía como más cercanos a la ética cristiana, por su respecto de la dignidad de la persona humana. No se pronunciaba sobre las formas específicas, jurídicas e institucionales, que podía

²⁸ Declaración hecha a un periodista de la agencia Ansa, A. Cavallo (ed.), op. cit., p. 217.

²⁹ Entrevista a Mons. Bernardino Piñera Carvallo, Santiago de Chile, 15.12.2006.

adoptar la democracia, pero afirmaba y apoyaba los valores que le daban sentido: igualdad de libertad ante la ley, libertad, justicia y participación³⁰. Según Mons. Bernardino Piñera, los curas de los barrios populares en la época de los años 1960-1980 “no podían ser antimarxistas, eran por lo menos amigos de los marxistas. Además, los marxistas se sirvieron de la Iglesia como si fuera su propia casa, tenían reuniones en la iglesia. Se suponía que eran jóvenes católicos, una especie de Acción Católica... El Gobierno lo sabía, la policía sabía que los curas eran tolerantes, estaban contentos de tener por primera vez en sus iglesias a unos jóvenes y hombres que nunca habían visto antes”³¹.

Además, la Parroquia Universitaria desempeñó un papel importante en el retiro forzado de los militares. Organizaba catequesis dominical, campamentos de invierno y verano, capacitación, semanas de formaciones, retiros (Semana Santa), favoreció el nacimiento de grupos musicales y la creación del “canto nuevo”. Apoyó la organización de mesas redondas sobre temas de actualidad. En el momento de cierre de la sociedad y de la política, la Parroquia Universitaria permitió la primera intervención pública de Eduardo Frei Montalva, de vuelta de un viaje europeo para participar en un encuentro sobre la Comisión Norte-Sur. El padre Percival Cowley, párroco universitario en aquella época, contó que se había hecho las invitaciones con una dirección falsa (Benvenuto Cellini en Las Condes en vez de Providencia) para evitar los problemas, pero que tuvieron que desactivar una bomba³². Por añadidura, la Parroquia Universitaria reorganizó las Semanas Sociales a partir de 1975. La 13ª en 1984 tuvo como tema “Camino a la democracia: de la marginalidad a la participación”, pero fue prohibida. Entonces, permitió formar a dirigentes políticos, en particular en el mundo demócrata cristiano y socialista. En efecto, el margen de maniobra de los partidos de izquierda y de los sindicatos, cuyos militantes vivían en parte en el exilio, seguía siendo muy limitado, sobre todo después de las olas de represión de las protestas nacionales de mayo-junio de 1983. Mientras que la Democracia Cristiana su-

³⁰ E. Correa, J.A. Viera-Gallo, *Iglesia y dictadura*, CESOC, Ediciones Chile y América, Santiago de Chile 1986, p. 51.

³¹ Entrevista a Mons. Bernardino Piñera Carvallo, Santiago de Chile, 15.12.2006.

³² Entrevista al padre Percival Cowley, Santiago de Chile, 20.11.2006.

fría menos de la represión, la Iglesia ocupaba el lugar central en la medida en que permanecía como una de las únicas organizaciones estables del país, capaz de organizar alianzas y de impactar una opinión fagocitada por la censura³³.

El apoyo a la oposición democrática vino también de la cumbre de la Iglesia chilena. El 25 de agosto de 1985, Mons. Fresno, sucesor del Cardenal Silva Henríquez en el arzobispado de Santiago desde mayo de 1983, pero más reservado en su denuncia del régimen que su predecesor, tomó la iniciativa de un Acuerdo Nacional para una vuelta a la democracia, firmado por once partidos, que representaban la casi totalidad de la oposición al régimen. En este Acuerdo Nacional se plasmaron los principios constitucionales y éticos contenidos en el documento de trabajo *Humanismo Cristiano y Nueva Institucionalidad* (1978). Las posiciones extremas como la del Partido Comunista, valoraron este acuerdo, pero no lo firmaron. En realidad el Acuerdo Nacional fue la materialización del consenso mínimo que por tanto tiempo la Iglesia venía solicitando y promoviendo. La visita a Chile en abril de 1987 de un Papa anticomunista, Juan Pablo II, cambió, según el Cardenal Silva, sutilmente la situación nacional: permitió el fin del exilio, de las medidas de excepción e hizo disminuir los ataques contra la Iglesia chilena. El Papa tuvo que mostrarse con las autoridades militares, pero visitó las poblaciones afectadas por la represión así que hizo una señal de cruz en el césped y dio una misa en el Estadio nacional, que se había servido de centro de detención en septiembre de 1973. Se interpretó este gesto como un “exorcismo”³⁴. Para el demócrata cristiano Otto Boye, la visita de Juan Pablo II fue un evento histórico ya que representaba un apoyo para la Iglesia chilena y los partidos políticos firmantes del Acuerdo Nacional con quienes se reunió³⁵.

Por la dictadura, la Iglesia tuvo que romper con la tradición apolítica heredada de León XIII y Pío XI. La victoria de Patricio Aylwin en las elecciones presidenciales de diciembre de 1989 significó la vuelta de los carde-

³³ G. Hermet, “Les fonctions politiques des organisations religieuses dans les régimes à pluralisme limité”, *Revue Française de Science Politique*, vol. XXIII, no. 3, juin 1973.

³⁴ A. Cavallo (ed.), op. cit., pp. 264-265.

³⁵ O. Boye, “Juan Pablo II o el milagro de la reconciliación”, *Política y Espíritu*, no. 364, mayo de 1987.

nales y obispos al campo espiritual, pero el contexto era muy distinto al de antes de 1973 con el fin del régimen militar, de la Guerra Fría y la secularización de la sociedad.

2. DESDE 1990: UNA IGLESIA MENOS INFLUYENTE PERO CON UN PODER MORAL REFORZADO

2.1. La Iglesia católica, una voz dentro de otras en lo político y lo religioso

Después de diecisiete años de dictadura, la vuelta a la democracia, al pluralismo político, a la libertad de expresión, fue en parte el resultado de las luchas de la Iglesia católica. Por otra parte, el fin de la dictadura significó, para la Iglesia, el fin de un protagonismo público y político exclusivo. Según Mons. Bernardino Piñera, “Terminó el gobierno militar, empezó la Concertación y ya no tenía tanta importancia lo que dijeran los obispos, cualquier Gobierno de la Concertación no iba a hacer cosas como la tortura, que obligó a los obispos a hablar”³⁶. Durante la Unidad Popular y la dictadura, la Iglesia católica parecía importante, influyente, porque se vivían momentos de muchas tensiones³⁷. Sin embargo, el cambio político no basta para explicar esta evolución.

En primer lugar, se puede poner de realce la importancia de otras iglesias en los últimos cuarenta años, en particular la evangélica, proceso asociado paradójicamente a la dictadura. Producto de la molestia de Pinochet con la Iglesia Católica por su defensa de los derechos humanos, la dictadura cultivó una especial amistad con algunos obispos evangélicos para obtener una legitimación simbólica de su acción. Se notó esta cercanía a través de la inauguración de la Catedral Evangélica en 1974 y la realización en 1975 del primer *Te Deum* Evangélico de acción de gracias por la Independencia.

³⁶ Citado en: Á. Góngora, M. Aguilar, *Un obispo en tiempos de cambio. Conversaciones con Monseñor Bernardino Piñera*, Ed. Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile 2011, p. 182.

³⁷ Entrevista a Monseñor Bernardino Piñera Carvallo, Santiago de Chile, 15.12.2006.

A continuación, la Ley 19.638 del Ministerio del Interior aprobada el 22 de septiembre de 1999 garantizó la libertad religiosa y de culto en los términos de la Constitución Política de la República.

Más adelante, en el marco del proceso secularizador del Estado, en 2005, el gobierno Lagos estableció el Día Nacional de las Iglesias Cristianas Evangélicas y Protestantes de Chile. El avance de la influencia evangélica-protestante se mostró una vez más cuando se declaró feriado el 31 de octubre, aniversario de la ruptura de Martín Luther con Roma, conmemorado como Día Nacional de las Iglesias Evangélicas, festividad acordada por unanimidad en el Congreso y promulgada por el gobierno Bachelet el 10 de octubre de 2008 (Ley 20.299). Además, fueron creadas las Oficinas Municipales de Asuntos Religiosos en diversas municipalidades como colaboradoras en las tareas sociales comunales. El 13 de enero de 2010, la presidenta Bachelet inauguró el Proyecto Bicentenario “Patio de los Disidentes N°1” del Cementerio General de Santiago, lugar histórico de inhumación desde el siglo XIX de la disidencia religiosa no católica. En la misma línea, en diciembre de 2009, se celebró en La Moneda la ceremonia judía de Jánuca.

Estas señales simbolizaron la pluralización religiosa – que puede ser bastante conservadora, como la posición de importantes grupos evangélicos en el tema de no discriminación – del Estado democrático, también reflejaron la gradual reducción de la tradicional masa de católicos y el aumento de evangélicos. Así, la disminución de quienes profesan la fe católica en el país ha sido sostenida. Del 97,7% registrado en 1930, pasó al 70% el 2002, y al 67% en 2009, y quienes se identifican con las iglesias evangélicas han crecido de un 1,5% en 1930 a un 15,1% según el Censo 2002 y a un 16% en 2009, según la Encuesta UC-Adimark³⁸. Proporcionalmente a su población, unos países como Brasil, Chile y Guatemala, y del Caribe, con unos porcentajes superiores al 15%, se oponen claramente a los países cuya población protestante no sobrepasan el 5% (Uruguay, México, Ecuador). A su vez, este proceso tuvo una importante dimensión social ya que los datos por estrato

³⁸ J. Sepúlveda, “Comentario” en: *Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica-Adimark: “Una Mirada al alma de Chile”*, Centro de Políticas Públicas UC, Santiago de Chile, enero de 2010, p. 44, disponible en: <http://encuestabicentenario.uc.cl/wp-content/uploads/2013/07/Seminario-Encuesta-2009.pdf> (consultado: 25.05.2014).

socio-económico y observancia religiosa para 1998, muestran que entre los católicos se reconoce observante un 90% en los estratos altos, un 72% en los medios y en un 44% en los bajos, mientras que los evangélicos pertenecientes a los estratos altos sólo son un 10%, un 21% en los medios y un 44% en los bajos.

En paralelo, la sociedad se secularizó y este proceso se aceleró en parte durante la dictadura con el neoliberalismo, la economía de mercado, y el consumismo que se difundió entre los chilenos. En 1992, había 15 bautizos para cada 1 000 católicos, pero eran 17,9 en 1972³⁹. Según Monseñor Bernardino Piñera:

[L]a asistencia a la misa, el cumplimiento de los mandamientos de la Iglesia bajaron pero la piedad popular no se redujo. Por ejemplo, se festeja menos el mes de María, que es de origen eclesial, pero en el norte de Chile, la fiesta de Nuestra Señora de Andacollo es cada vez más importante (...). Antes, la gente era mucho más sencilla, más humilde, pero también más ignorante. Se iba a misa a escuchar el sermón de un hombre que había por lo menos estudiado la Biblia. Hoy día, con los cambios económicos y sociales, la gente sabe mucho más que su cura y pues no necesita ir a misa⁴⁰.

Además, los debates sobre la ley de divorcio (2004), la píldora del día después, el aborto o el matrimonio igualitario mostraron que los chilenos católicos siguen cada vez menos las orientaciones de la Iglesia en su vida privada. El neoliberalismo aumentó también el individualismo y facilitó un distanciamiento con los valores comunitarios y solidarios cristianos.

A pesar de ser una voz dentro de muchas otras, la Iglesia católica siguió la labor de unión y de reconciliación de los chilenos que había empezado durante los gobiernos de la Unidad Popular y la dictadura militar.

2.2. Un actor de la reconciliación de los chilenos

Desde la colonización, la Iglesia católica fue un factor de unión de los chilenos. Se dice que es uno de los tres pilares de la nación chilena con

³⁹ J.W. Wilkie, C. Komisaruth, J.G. Ortega (ed.), *Statistical Abstract of Latin America*, University of California, Los Angeles 1996, p. 314.

⁴⁰ Entrevista a Bernardino Piñera Carvallo, Santiago de Chile, 15.12.2006.

las Fuerzas Armadas y el Estado. Este rol siguió siendo vigente en periodo de democracia para curar las heridas del pasado. Se puede a veces notar esta voluntad unificadora a través del vocabulario utilizado. Así, durante la entrevista, Mons. Bernardino Piñera habló de “gobierno militar” y no de “dictadura” como si quisiera emplear un término más consensual, aceptado por todos. Para la vuelta a la democracia, Mons. Valech utilizó la expresión “gobierno civil”.

En primer lugar, el papel de reconciliación de la Iglesia católica, apareció a través de sus declaraciones. Con ocasión de la Octava Escuela Internacional del Instituto para el Nuevo Chile (11-15 de octubre de 1989), el Arzobispo Emérito de Santiago, Mons. Raúl Silva Henríquez afirmó: “Los desbordamientos de la intolerancia y del fanatismo sectario constituyen, entre nosotros, una excepción y un baldón que, aparte de hacernos más humildes, debieran estimularnos a cautelar mejor el don amenazado. La persecución y la venganza políticas son injertos extraños al alma nacional”⁴¹.

Por otra parte, la Iglesia católica actuó con los gobiernos democráticos para reconciliar a los chilenos mediante comisiones de verdad y de justicia. Así, Mons. Sergio Valech Aldunate participó en la Mesa de Diálogo. En agosto de 1999, el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle anunció la creación de una comisión que reuniera a representantes de las Fuerzas Armadas, de los abogados y agrupaciones de defensa de los derechos humanos. Del 21 de agosto de 1999 a junio de 2000, tuvieron lugar las sesiones de trabajo de la Mesa de Diálogo. El acuerdo, aceptado por la Concertación, era asumir la visión de la historia construida por los golpistas de ayer, la derecha y las Fuerzas Armadas: los actores políticos no pudieron dominar la violencia política que se desarrolló desde los años 1960. El grave conflicto político y social culminó el 11 de septiembre de 1973. Para Mons. Sergio Valech, su participación “era más bien por la participación que había tenido en la Vicaría de la Solidaridad. Fue una ocasión para relacionar a los uniformados con los abogados y también con los afectados”⁴². En 2003, la creación de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura debía suplir las carencias de la

⁴¹ R. Silva Henríquez, “El alma de Chile”, *Política y Espiritu*, no. 386, octubre de 1989, Santiago de Chile, p. 61.

⁴² Entrevista a Mons. Sergio Valech Aldunate, Santiago de Chile, 4.01.2007.

Comisión Rettig. Mons. Valech fue su presidente, por eso se llamó Comisión Valech. Su acción fue de “presidir las reuniones, analizar las acciones que se iba realizando, orientar las formas de ser más eficiente, escuchar, pero muy poco porque eso lo hacían los abogados”⁴³. Su fama de hombre más bien de derecha pero que luchó contra Pinochet a través de la Vicaría de la Solidaridad permitió reunir el consenso alrededor de su figura.

Después de la dictadura, la Iglesia católica perdió su importancia, pero siguió desempeñando su rol de unión y de reconciliación de los chilenos. Por último, en sus relaciones con el Estado, la política y la sociedad en general, se distinguió una Iglesia dividida en dos almas.

2.3. Una Iglesia dividida en dos almas

Como en el mundo político y en particular en los partidos de la Concertación, se afirmó paulatinamente en la Iglesia una corriente progresista y una corriente conservadora, que podrían ser consideradas como las herederas de las corrientes post-conciliares y tradicionalistas. La corriente conservadora fue dominante hasta muy poco.

La Iglesia católica, que se abrió a la cuestión social en los años 1960, se cerró, desde la vuelta a la democracia, sobre los temas de moral, e incluso de moral sexual. Hoy día, muchos obispos demócratas cristianos perdieron de su influencia o murieron. Esta evolución empezó en los años 1980 con una Santa Sede más conservadora, que negó al Cardenal Silva Henríquez la posibilidad de retrasar el momento de su jubilación⁴⁴. Además, en el seno de la jerarquía católica, el polo conservador e incluso ultraconservador, se desarrolló mucho en los años 1990 y a principios de los años 2000. Algunos obispos y sacerdotes están en el consejo de administración de grandes empresas y están cercanos a la burguesía comercial y a los sectores sociales muy favorecidos. Existe una relación muy clara entre los movimientos eclesiales conservadores (Opus Dei, Legionarios de Cristo), la derecha y el poder econó-

⁴³ Ibidem.

⁴⁴ Entrevista a Reinaldo Sapag Chain, Santiago de Chile, 7.08.2013.

mico⁴⁵. Los principales factores que llevaron a la integración de la elite empresarial con los sectores conservadores dentro de la Iglesia católica estuvieron asociados al gradual y lento declive de la influencia de ésta en la sociedad chilena y a la desafección empresarial con la “Iglesia de los pobres”. De acuerdo a María Angélica Thumala, estos movimientos lograron establecer una estrecha relación con los sectores de derecha y empresariales, amenazados por las orientaciones post-conciliares de la Iglesia católica y de la opción, considerada izquierdista, por los pobres. A su vez, las ideas neoliberales en materia económica permitieron fundir en un solo todo valórico “la creación de riqueza y la generación de empleo, por un lado, y el bien común y la educación y la reducción de la pobreza, por el otro”⁴⁶. Esta convergencia virtuosa le permitió a la derecha y sectores empresariales defender su estilo de vida, refugiándose y recluyéndose en colegios, universidades y asociaciones patrocinadas por estos movimientos eclesiales. A su vez, estos se fortalecieron en los últimos treinta años *pari passu* el decaimiento de los movimientos de Acción Católica y de las congregaciones. De esta forma, en la década de los noventa lograron mayor presencia en la jerarquía eclesiástica con el nombramiento de los obispos vinculados a dichos movimientos, en el campo educacional con la creación de colegios y universidades, así como entre las élites empresariales, políticas y profesionales⁴⁷. Benedicto XVI (2005-2013), por su parte, combatió los movimientos de la Teología de la Liberación en Latinoamérica, considerándolos influidos por el marxismo. Fue el candidato preferido de la mayoría conservadora que incluía representantes del Opus Dei, Legionarios de Cristo y el movimiento Comunión y Liberación, entre otros.

En Chile, se calculan 2 500 miembros entre sacerdotes, numerarios, supernumerarios y “agregados” con un amplio campo de influencia en las universidades y poderosos empresarios que pertenecen al Opus y muchos otros que colaboran. Una de las principales obras ha sido la creación de co-

⁴⁵ A. Varas, con la colaboración de I. Castillo, P. Díaz-Romero, I. Jaksic, *La democracia frente al poder. Chile 1990-2010*, Catalonia, Santiago de Chile 2012.

⁴⁶ M.A. Thumala, *Riqueza y piedad. El catolicismo de la elite económica chilena*, Random House-Mondadori, Buenos Aires 2007, pp. 295-296.

⁴⁷ A. Varas, op. cit., p. 102.

legios y universidades de elite. A fines de los años sesenta, se fundó dos colegios, semilleros de sus numerarios y numerarias como el Liceo Los Andes, femenino.

Los Legionarios de Cristo, movimiento fundado en 1941 en México por el sacerdote mexicano Marcial Maciel⁴⁸, están en 22 países, reúnen a 763 sacerdotes y a alrededor de 1 300 seminaristas en 2008. Su movimiento laical es *Regnum Christi*, que cuenta con 70 mil miembros aproximadamente. La Legión de Cristo se caracteriza por su labor educativo. Siendo más flexibles que el Opus, aceptando a divorciados, con un apostolado grupal y vinculado a la familia, no ligado al trabajo y a la vida ordinaria, presentando a un Dios no castigador, sino perdonador, los legionarios expandieron su fe entre los grupos empresariales, políticos y educacionales. Se instalaron en Chile y abrieron el primer centro de apostolado en Santiago en 1980. Estuvieron muy cercanos al nuncio apostólico, Ángel Sodano (1978-1988). La Legión posee cinco colegios: Cumbres (1986), en Las Condes, Santiago; San Isidro (1991) en Buin; Everest (1995) en Lo Barnechea; La Cruz (1998) en Rancagua; y Highlands (2001) en Chicureo. Junto a estos administra el Instituto Zambrano, de Estación Central, al igual que los Colegios Mano Amiga, destinados a sectores pobres; el colegio Santa Teresa de Jesús de Los Andes, en La Pincoya; el colegio Fernández León, de Llo-Lleo administrado a través de la red Mano Amiga; y están a cargo de la educación religiosa de los colegios Santa Úrsula, Apoquindo y The Grange. Compraron la Universidad Alonso de Ovalle, cambiándole el nombre por el de Francisco de Vitoria (posteriormente, Finis Terrae), homónimo del centro de estudios de la Legión en Madrid.

El elemento clave en esta reacción conservadora e integrista ha sido en Chile el cristianismo fundamentalista, que ha percibido el cambio y laicismo social como una amenaza a su propia existencia grupal. De esta forma, desde la perspectiva del poder, los valores religiosos se establecieron como el elemento rearticulador clave de las elites desplazadas del gobierno

⁴⁸ Marcial Maciel fue investigado por el Vaticano, acusado de abusos sexuales y de llevar vida marital, siendo padre de varios hijos. Fue privado de ejercer el sacerdocio en el 2006. También la Legión de Cristo, fue investigada, en 2009. En febrero de 2010, la Legión reconoció las acusaciones de abuso sexual a menores y se desvinculó de su fundador que falleció en Estados Unidos el 31 de diciembre del 2008.

en 1990, profundizando los lazos preexistentes y proyectando su influencia normativa en otros ámbitos como las universidades, los medios de comunicación, las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, los últimos escándalos de pedofilia (Iglesia del Bosque y el padre Karadima) lanzaron un cierto descrédito en esta Iglesia. Algunos demócratas cristianos como Juan Guillermo Espinosa experimentan un « gran desencuentro » con la Iglesia de hoy en día, pero tienen muchas esperanzas con el papa Francisco⁴⁹. La organización “Techo” (antiguamente “Un Techo para Chile” y a continuación “Un Techo para mi País”, fundada por el padre jesuita Felipe Berríos en 1997, intenta luchar contra la pobreza, pero entrega indirectamente una formación política a los jóvenes. Estos últimos viven en un contexto bien distinto del de sus padres con el pluralismo religioso y un mundo más liberal⁵⁰.

*

En definitiva, las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Chile fueron bastante marcadas por el contexto nacional e internacional. Durante la Guerra Fría y frente a la difusión de la revolución cubana, la jerarquía católica se concentró en la lucha contra la pobreza para impedir el avance del marxismo en Chile. Sus medidas adelantaron a veces la política de la Democracia Cristiana y aparecen un poco como el pendiente eclesiástico de la Alianza para el Progreso. Sin embargo a finales de los años 1960, una parte de la Iglesia católica, y sobre todo la base, los sacerdotes “rojos”, se entusiasmó por vías políticas más radicales. Esta Iglesia fue por consiguiente también víctima de la dictadura. A continuación, durante la dictadura, la Iglesia chilena tuvo que matizar su anticomunismo a favor de la defensa de los derechos humanos, de la protección de todas las víctimas de los militares. Su lucha por una solución democrática le valió una posición de fuerza a finales de la dictadura. No obstante, el fin del régimen autoritario se acompañó del fin de la Guerra Fría, de la secularización de la sociedad y de la dispersión religiosa de los chilenos. A diferencia de la Iglesia argentina, la Iglesia chilena puede apoyarse en el legado de su acción bajo la dictadura, pero los retos a aceptar son muy importantes.

⁴⁹ Entrevista a Juan Guillermo Espinosa, Santiago de Chile, 8.08.2013.

⁵⁰ Entrevista a Sergio Micco Aguayo, Santiago de Chile, 16.08.2013.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldunate L.S.J., José, et al. (2000), *Crónicas de una Iglesia Libertadora*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Cavallo, Ascanio (ed.), (1991), *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*, 3 tomos, Ediciones Copygraph, Santiago de Chile.
- Compagnon, Olivier (2003), “L’Église catholique et la démocratie chrétienne face à la dictature. Du consentement à l’opposition”, *L’Ordinaire Latino-Américain*, septiembre, no. 193, pp. 55-61.
- Correa, Enrique, Viera-Gallo José Antonio (1986), *Iglesia y dictadura*, CESOC, Ediciones Chile y América, Santiago de Chile.
- Correa, Sofía et al. (2001), *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile.
- Corvalán Márquez, Luis (2001), *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha en los proyectos globales. 1950-2000*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile.
- Descamps, Florence (2001), *L’historien, l’archiviste et le magnétophone. De la constitution de la source orale à son exploitation*, Comité pour l’histoire économique et financière de la France, Paris.
- Fernández, David (1996), *La “Iglesia” que resistió a Pinochet. Historia desde la fuente oral, del Chile que no puede olvidarse*, IEPALA, Madrid.
- Frank, Robert (1992), “La mémoire et l’histoire”, en: dossier “La bouche de la Vérité ? La recherche historique et les sources orales”, *Cahiers de l’IHTP*. Novembre, no.21, <http://www.ihtp.cnrs.fr/spip.php?3Farticle233&lang=fr.html> (consultado el 11.01.2014).
- Góngora, Álvaro, Aguilar, Marcela (2011), *Un obispo en tiempos de cambio. Conversaciones con Monseñor Bernardino Piñera*, Ediciones Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile.
- González Alemán, Marianne, Palieraki, Eugenia (comps.), (2013), *Revoluciones imaginadas. Itinerarios de la idea revolucionaria en América Latina contemporánea*, RIL Editores, Santiago de Chile.
- Hermet, Guy (1973), “Les fonctions politiques des organisations religieuses dans les régimes à pluralisme limité”, *Revue Française de Science Politique*, juin, vol. XXIII, no. 3, pp. 439-472.

- Larraín, Jorge (2001), *Identidad chilena*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Letamendia, Pierre (1989), *Eduardo Frei*, Beauchesne, Paris.
- Moulián, Luis y Guerra, Gloria (2000), *Eduardo Frei Montalva (1911-1982), biografía de un estadista utópico*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile.
- Pinto Vallejos, Julio (ed.), *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*, Editorial LOM, Santiago de Chile.
- Sepúlveda, Juan (2010), "Comentario", en: *Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica-Adimark: "Una Mirada al alma de Chile"*, enero, Centro de Políticas Públicas UC, Santiago de Chile, p. 44, disponible en <http://encuestabicentenario-uc.cl/wp-content/uploads/2013/07/Seminario-Encuesta-2009.pdf> (consultado el 25.05.2014).
- Silveira, Fabio Vidigal Xavier da (1967), *Frei: el Kerensky chileno*, Cruzada, Buenos Aires.
- Thumala, María Angélica (2007), *Riqueza y piedad. El catolicismo de la elite económica chilena*, Random House-Mondadori, Buenos Aires.
- Varas, Augusto, et al. (2012), *La democracia frente al poder. Chile 1990-2010*, Catalonia, Santiago de Chile.
- Wilkie, James W., Komisaruth, Catherine, Ortega, José Guadalupe (ed.), (1996), *Statistical Abstract of Latin America*, University of California, Los Angeles.

